



Distinguido para siempre.

Por: Jerjes Olavarría Gallardo.

SEGUIA esperando que cada para realizar todas las gestiones proyectadas para ese día. Era el 10 de diciembre de 1990. Nuestro habitual destino de los días lunes, el Banco del Estado, Edificio Central, para visitar a nuestro amigo poeta Roberto Ruiz, hijo de este noble, generoso Puerto Montt; uno de los tantos admirables hijos, que triunfa fuera de su tierra natal. En principio nos habíamos puesto de acuerdo para ir a la otorgación del Premio Pablo Neruda 90, que esa tarde se entregaba al mejor poeta, nacido en Puerto Montt, pero cuando de Valdivia, Chile me trasladé. No pudo mi amigo Roberto acompañarme a acompañarme, así que lo desistí, por tener que cumplir mis labores de jefe del Departamento de Consultas de la Intendencia. Con toda, laboramos el día, para nosotros poco de poesía y emoción, y por eso no decido, de orgullo. Al despedirme, coincidimos que, así como nosotros conocíamos el galardón al poeta de nuestra Región, en muchos otros lugares, el nombre de Clemente Riedemann era objeto del albeo asomero de la intelectualidad chilena. El Banco ya cerraba, y después de recibir al poco poce de un cuento de aborreo, y como faltaban algunas horas para el evento—eran las 15 horas—me puse a caminar un poco por el centro de Santiago. Después de almorzar, me dirigí a la Plaza de Armas.

LA ESPERA

Me puse los maricantes de mi Personal Suro y me senté en uno de los bancos de la plaza. Un rastro de gente. La radio no ayuda al Premio. Las noticias tampoco la señalaban. Menos la Televisión. Bueno—era un poeta del "lejano" Sur. (Neruda también lo fue, pero ya más adelante). (Ya no decía más bota). En un rincón de la Plaza, los orientales religiosos del Khrista, realizaban sus ritos mágicos. Más acá, comenzó a instalarse un grupo de jóvenes vestidos impecablemente de Mao. Corbata del mismo color. Dadas y jerséis eran rívidos ejemplares, que llamaban la atención desde el comienzo de sus presencias. Al sonar los altavoces, los "Soldados de la Cruz", iniciaron su plática, entre cantos religiosos y poemas. Jóvenes de toda la conciencia discutieron política y filosóficamente con mucha voluntad. Casas de arriba-



Clemente Riedemann

miento, Iglesia asomando, en cada fase, en los que pensaban, en los que escuchaban. Más allá, ya era hora de dirigirse a "La Chascona".

"LA CHASCONA"

En el camino, una marcha por la libertad de los Poetas. Volví a sentir mi camino. Seguí por el Ferial, al lado del río Mapocho. Las parejas se amantaban en besos y arrullos bajo el típico rascacielos de los grandes árboles del Parque. Con esta poesía de la metrópolis, sucedió por mis miradas de admirador de la belleza, sólo era visto bajo el poema del blanco espíritu de la intelectualidad. "La Chascona" ya me bradó sus cabelleras al leve palpado de una buena fección. En su puerta se encontraban las tarjetas de invitación. Aunque en la zona, no tuve impedimento para ingresar al espacio que era de Puerto Montt y venía a compartir la misma satisfacción de un cóctel. Subí la escalera. En el ingreso estaba Clemente. No lo conocía. Pero su inconfundible estirpe germana, su peinado separado por una raya mediana, su estilosa barba y su porte elegante, sereno y poético, eran inconfundibles. Un apretón de manos. Le di mi nombre. Tiempo me ubicaba. Poco al indicarle que era de Puerto Montt, le bastó para ofrecerme el ingreso y que estaba en mi casa. Cien años le dije. Un felicitación. Así que Jerjes anda por aquí, me dijo el Diputado Sergio Eguía, a quien saludé efusivamente, pues era mucho el tiempo que no lo veía personalmente. Amigos. No vi otra casa puertomontina, a

excepción de la doctora Leonor, esposa del poeta y sus pequeños hijos. "La Chascona", al pie del Cerro San Cristóbal, estaba colmada de público. Me imaginé, todos escritores. Muchas damas, damas y señoras.

ELOGIOS

Estaban en la terraza, que tiene dos niveles. Nosotros, el público, abajo. Ambos, habilitados el escenario. La señora del San Cristóbal, una vez más era testigo de un evento precondicional. Juan Osenda, presidente de la Sociedad de Escritores, tuvo a su cargo el discurso—Sustentado de la otorgación del Premio. Palabras de puro halago. La petulancia. El contenido de la poesía Riedemann. El significado del Premio. El simio con Neruda: Ambos del Sur. Se cumplió, al ver una aspiración poética del Nube. Al ver reflejado en Riedemann. En seguida, el Ministro de Agricultura, Presidente de la Fundación Pablo Neruda, Juan Agustín Pizarro. "Se recupera la magia de la lluvia". Un día como hoy Neruda recibía su premio en Estocolmo, y resaltó el hecho de que "venía del territorio de la lluvia instalado por la naturaleza en el Sur de Chile". Voto la elección del Premio. Una medalla, un diploma y un libro cerrado, que entre sonrisas y queridos arrullos, fue otorgado por el nuevo poeta del sur, que camina en pos de la gloria. Satisfacción en su rostro. Agradecimiento. Grandes aplausos.

AGRADECER EL POETA

Reproducción del poema

también aplaudidores. (Es la manera europea). Un poema en silencio. Un fino huir como estirar. "La casa maravillosa de la lluvia" (Bueno, como todos los de nuestra amada Tierra). (Más para Santiago no es costumbre). Preciso considerarlo. "Un escritor de su tiempo". "Colaboro con la forma genérica del arte". "Puedo, pero, pero, callar". "Pero lo mismo para explicar al mundo nuevos problemas". "Tiene la obra de un nuevo lenguaje". Exaltó: "En este tiempo las Mangas en el campo aparecen por todos partes". "No es necesario dogmatizar para concluir que Quiero a mi Tierra". "Saca el título de una elegancia en 'El Mito'". (Era difícil irse de, nuestra construcción). Terminó agradeciendo a Pablo Neruda y a Matilde Urrutia habiendo permanecido la espontaneidad de la época, hasta era su casa "La Chascona", a Jaime Quintana, Miguel Arceche y Luis Sánchez Latorre, habiendo dado la oportunidad de acceder a este premio y sobre todo por el hecho de "haber distinguido para siempre".

Nuevos aplausos. Comentarios y reconocimiento del inestimable valor de esta poesía diferente. Novedades. Impresiones interesantes y nuevas. Pienso de una forma lejana que, por su importancia, rompe al campo nacional y extranjero.

Y PUERTO MONTT?

Nos despidieron de Riedemann. Le manifesté la emoción que era para mí haber compartido el día más grande de su vida hasta este momento. Le manifesté, lo "fuerza" que resultaba, que ahora llegaba a conocer la ciudad de Pto. Montt, aprovechando la Semana Puertomontina de Invierno, en la cual la Pto. podría celebrar la "Fiesta más relevante de estas fiestas conmemorativas". Lo mismo que pudiera sacar, un homenaje al reposo dentro del programa de festejos de otoño natalicio de un poeta que ha sido adoptado por el Pto. como su propia tierra.

En la pensión de Riedemann, Pto. Montt, los poemas leídos de la mesa, fueron su recoger espontáneo.

En nombre de todos los poetas, publicistas e intelectuales, nuestras felicitaciones al varón Riedemann.

• SANTIAGO, 11 de diciembre de 1990.

Distinguido para siempre [artículo] Jerjes Olavarría Gallardo.

AUTORÍA

Olavarría G., Jerjes

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Distinguido para siempre [artículo] Jerjes Olavarría Gallardo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile